

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

Cuando la Iglesia se interesa por la situación de los obreros

MAS de una vez hemos referido aquí los esfuerzos que la Iglesia realiza en España para asegurar cierta influencia entre los trabajadores. Es cosa sabida, mas no está demás considerar el relieve de sus nuevas campañas y la convencional manera de producirse fuera de España. Por que por esos mundos, aun en periodos no confesionales, se ha hecho correr la especie de que la huelga de Euzkaduna fue promovida por los curas. Tal es, en efecto, la versión vaticanista que, por todos los medios, desea disminuir la importancia de las organizaciones clandestinas, de la oposición al régimen franquista. Ventajoso, naturalmente, para la Iglesia es atribuirse una actividad de oposición con miras a la propaganda exterior, máxime cuando, en el aspecto interior sigue ha-

ciendo, con toda tranquilidad, el juego del régimen. Hablamos del régimen como corresponde, o sea englobando sus tendencias diversas para designar la que le distingue: el franquismo. Los católicos oficiales pueden enfrentarse más o menos resueltamente con los falangistas de esta o aquella procedencia, no con el dictador y su equipo. Hasta ahora, al menos, no se han visto en ese sentido sino filigranas; nada absolutamente concreto. Uno de los elementos eclesiásticos a quien precisamente se ha querido señalar como adversario del régimen es el obispo Herrera. ¿Lo es en realidad? A trevida resultaría la afirmación. En cambio, no se puede negar que, de vez en cuando, encabeza la crítica y pone de manifiesto tales o cuales defectos de la organización económica del país. El mismo ha denunciado el soberbio fariseísmo de los propietarios andaluces, expresando que « la situación actual no es ya soportable ». Y tal vez tenga también algo que ver en la declaración del episcopado con motivo del congreso sacerdotal de Córdoba, donde se comprobó que la tercera parte de las tierras están en posesión de los propietarios rurales; se reclamó una reforma agraria, aun por realizar a pesar de haber sido uno de los caballos de batalla de Falange; se pidió, en fin, la participación obrera en los beneficios. Mas todo esto, con ser interesante, no pasa de divagación. La Iglesia, pensando prolongar su vida, trata de ganarle el terreno a Falange, y de ahí su oportunista reivindicación de la libertad sindical que, bien entendido, se limita a la libertad para crear sindicatos católicos en iguales condiciones que los verticales. Los sindicatos de otra especie, los verdaderos sindicatos obreros no les interesa en modo alguno que reanuden su actividad. Los Herrera y compañía conciben la libertad sindical del mismo modo que la de prensa: ¡ para ellos ! y como hasta cierto punto tienen ya lo que piden, se distraen con declamaciones a favor de alguna mejora o un pequeño bienestar para los humildes. No tiene Falange la exclusividad de la demagogia, ni mucho menos. Ahí están los hombres de la Iglesia, sus jerarcas, marcando el tono, simulando, especulando en todos los terrenos.

HUMOR

OS envían de España unos chistes que al parecer se comentan vivamente en todos los lugares y que insertamos para conocimiento de nuestros lectores. El primero se trata de un inglés que, después de haber pasado una temporada en España, llega a su tierra. Allí, vistos los llos que se han producido alrededor de la reivindicación de Gibraltar, los amigos le preguntan ansiosos: — ¿ Que tal el viaje ? — Estupendo, fantástico... — ¿ Y qué se cuenta ? — Eso depende. En Barcelona, por ejemplo, todo el mundo habla de Kubala; en Valencia no se oye más que el nombre de Wilkes por aquí y Wilkes por allá; en Madrid la atención se concentra en Di Stefano, pues su nombre está en todos los labios. — De Faco no se oye absolutamente nada y no lo conozco... Luego será quizá un elemento de segunda división. Una persona acórcese todos los días al teléfono, pero los días que no llama, se le llama. Escamada, la vendedora le pregunta en una ocasión: — ¿ Se puede saber qué es lo que busca ? — Ah ! — responde el interpelado — Me interesan únicamente las esquelas. — ¿ Las esquelas ? Pues, Sr., las esquelas vienen en las páginas interiores. — Sí, lo sé. Pero la que espero tiene que venir en primera página.

RONDA DE LOS ANDA-A-BRINCOS

E' chantage que contra Inglaterra y Francia lleva de la mano Vaganduni, haciéndoles carantanas a las pobladas árabes, nos induce a ahumar y fumar una vez más ese humiguero, para profilaxiarlo. Al peonero de las bases a la alquila de no más pulgatas que una ficha de ajedrez, le produce malestar indecible la enemistad de franceses e ingleses, ganados políticamente al laborismo y a la socialdemocracia, que nada quieren con apaches que han afanado a filo de charrascos el poder y que a la matonesca se mantienen en el mismo, guardándose para ellos solos los armacanos de la chica que los entretiene. Con el fin de hacer la forzosa al desdén que lo castiga, y rendir a las dos naciones de plumero que lo tienen en cuarentena, intriga el leproso relegado al lazareto de los intocables, se debate que se las pela en los fue-

por ANGEL SAMBLANCAT

gos del plico de su sarna; y busca camorra a París y a Londres en Marruecos y en el Medio Oriente, conspirando contra la tranquilidad internacional con los caballistas de la Liga Árabe, trotadores de la arena con turbante de Asueros. La jarretera árabe no es un cóctel de pueblos, ni siquiera de tribus y de gentileza concertada entre sí; es una mafia de pandilleros y de atracadores, que van por doquiera al asalto de pozos y mantos acuíferos, como los de Kuwait, para venderse los al bolchevique, ya a su contrapartida, invocando unas veces a Mahoma, y santoneando y petoneando otras con el bu del nacionalismo. Qué nación constituyen los ocupantes por la fuerza del territorio de 20 nacionalidades, a las que a cimitarra hasta Fez? Los beduinos, caravaneros y camelleros de los desiertos árabes, nómada han estado a la historia que los distingue de sus sucesores si no se les abona en cuenta el gruñido en forma de rezo, que desde su alminar expelle diariamente el mezquin. Toda la civilización del Islam no es más que producto de cuartería y de plagios, que se cometió en Egipto, en Siria, en Bizancio, en Persia, en el Indostán, en Berbería y en España. La Ante-Asia o Baja Asia, puente entre este continente viejisimo y Europa no menos chocha y carcamal, ha sido siempre un ambiguo género de calle de Salsi-Puedes y puerto de arrebatamentos de rufianes y de operaciones de toda clase de rufianes, especialmente de los de la media luna. El petróleo ahora es el pretexto de que, para mosquear la leche, se sirve y el serrallonguismo de sierra, se sirve y el Sírre frente a la ciudad de Haez rrallos, allí militante y triunfal. Hace poco, ha muerto el gran follón de la Arabia Saudita — su pachá — que estrujaba al Oil de América 90 millones de dólares al año, dejando 400 hijos conocidos y un harem de 200 concubinas. Y todo el mosaico de esta historia de pulsara y de nacionalistas de bolsillo del Mesoriente, aliados de Franco, es por el tallo. El obrero los cria y ellos se arrejuntan. Cuando el petróleo valía menos que el agua, los aventureros que se aventuraban por ese istmo, incendiaban con el inflamable de la religión (Israel), como el del tráfico de carnez

(Pasa la tercera pág.)

Desvelo diplomático



— Nada de particular, señores míos... Se trata de un grupo de miserables demócratas. (Del periódico independiente holandés « Vry Nederland ».)

GENOCIDIO en el país de los kikuyos

LA caza del hombre practicada en Kenya por medio del uso de la bomba, puesto que los imperialistas ingleses acaban de organizar la destrucción masiva de rebeldes sirviéndose de bombas de aviación. Un comunicado de prensa nos informaba últimamente que el avión de la Royal Air Force había comenzado el bombardeo sobre los puntos de concentración de las bandas Mau-Mau. En su detallado informativo, el comunicado nos revela que se trata de una operación de « limpieza » a la que el general sir Erskine ha querido dar la mayor publicidad, invitando incluso a la prensa a la conferencia de instructores de equipos. Leyendo eso cree uno soñar, pues no solamente preparan con cuidado, sin omitir detalle alguno, el asesinato masivo de gentes cuyo único crimen consiste en haberse resistido lo que en otro tiempo les fué robado, sino que se estima necesario preparar a la opinión y, para ello, se invita a la prensa a que asista a una experiencia sobre el arte de liquidar a sus semejantes. El mismo revela la tristeza moral en que chapotea placenteramente la pretendida élite de este mundo. Quisiera precisar el contenido de esta información para mejor comprender hasta qué extremo algunos de los grandes señores que debían tener un menor sobresano de conciencia o de indignación contra esos bárbaros y criminales procedimientos de destrucción de vidas humanas. Ved, pues, la consecuencia de esta entrevista en que los oficiales de la RAF insistieron particularmente sobre los orígenes populares en el mundo de hoy — se ha vuelto hacia sus camaradas gobernantes y teóricos para invitarles — aunque fuere con miramientos e insensibles transiciones — a renunciar al monopolio colectivo del partido único, encarnación patada del « proletariado ». Ha señalado que el lingüedecimien-

to del Estado — « aparato especial de opresión » — y la transformación de la dictadura en democracia limitada (voluntades oligarquicas presentadas por Lenin como consecuencia automática necesaria de la edificación socialista), no podían encajar realmente en los hechos sino mediante un inmenso proceso de gimnasia de los nuevos sementos dominantes, prisioneros de su propio poder y que ellos mismos desean romper los encajes de la razón de Estado y provocar por su iniciativa una promoción general de los trabajadores nacionales, económica y social. En conclusión, Djilas ha propuesto a sus hermanos de armas, los comunistas yugoslavos, que se encarguen de operar esta doble emancipación concuenciando a los obreros y campesinos, como en una verdadera veitada del 4 de agosto, el derecho a organizarse como les y a quedarse, sin dudar, a la cabeza de la asociación que mejor les convengan. En estas condiciones es cuando, denunciado — de mala gana, mas no sin mala idea — por sus amigos mas cercanos, infamado luego por ellos como un liquidador del marxismo-leninismo y despedido de un solo golpe de todas las funciones oficiales, ha caído de su grado de « guía espiritual » al de simple particular. Y todo lo que en el mundo se conza entre políticos y hombres de estado ha azado los hombros ante un acto de quietismo que no cuenta precedente alguno y quedará, sin duda, a guisa de imitadores. Bastante tienen con esperar el orden del día de la próxima conferencia de los cuatro o los cinco grandes. Esta es la historia, noblemente desdichada, de un marxista que había querido tomar en serio las falsas promesas del marxismo: el mito de « sociedad sin clases » en el Estado, realizable a través de una dictadura.

Este cuadro se ha repetido tanto y en colores tan diversos que se ha convertido en cliché. Lo grave es que no hemos familiarizado con él, aceptándolo con resignación, como algo irremediable. Sin embargo, de Nietzsche a Cide, no han faltado voces que denunciar las contradicciones de un mundo que ha perdido la cabeza. Ya es algo, como concluye el Dr. Alexis Carrel en « L'homme, cet inconnu », que « por primera vez en la historia del mundo, pueda una civilización, al iniciarse su decadencia, discernir las causas de su mal ». Pero eso no basta. Es necesario actuar a fin de extermiar la angustia y la incertidumbre de este periodo provisional, abreviándolo. Pienso en las generaciones que van llegando ahora a la vida, desamparadas. En esos jóvenes impacientes por comenzar la lucha, para la que se preparan ansiosamente perfeccionando sus cualidades, pues han sido for-

Carta a un sindicalista norteamericano

HAY QUE REPENSAR EL MUNDO

por Al-Hernán

D ESEMBARAZADO de los lugares comunes de más bulto, que forman la costra de tumores profundos, me dispongo a ahondar en las llagas. Cuando las heridas comienzan a sangrar estaremos seguros de haber tocado lo sano. Eso es lo que busco, lo sano del cuerpo social. No para seguir la vía de los diagnósticos y las terapéuticas amañadas, con las que cada cual intenta salvar su « statu quo ». Pretendes escamotear los problemas y plantearlos como un problema actual es un exceso de candidez por otra parte inútil. Estamos sumergidos en una civilización técnica que ha invadido los últimos repliegues de nuestra intimidad. La técnica y el maquinismo han deformado nuestra personalidad creando una mistica del progreso que pretende ignorar los límites del conocimiento. La máquina, que podría liberar al hombre, lo ha esclavizado, y el Estado que pretende garantizar las libertades, ha recortado al hombre a la medida de los ficheros y policía. La economía le dirige el nariz desde esas grandes casas de juego llamadas Bolsas, en las que los valores y los intereses humanos son los únicos que no se cotizan. Los rascaelicos de cien pisos se tambalean de fiebre, la fiebre de la civilización en crisis. La estandarización crea generaciones en serie de hombres-especialistas, estiriliéndoles

Las ESTADISTICAS de « ECCLESIA »

Católicos a la fuerza

SIN preocuparse siquiera de comprobar mediante consulta, la religión o irreligión de cada vecino, la Iglesia hace su clasificación con arreglo a los registros de bautizos. En este sentido, la revista « Ecclesia », órgano de la Acción Católica, ha publicado una estadística de las diócesis españolas según los datos contenidos en el « Anuario Vaticano » de 1954, de donde resulta que, teniendo España 29.312.051 habitantes, el número de católicos asciende a 29.064.421. Por lo tanto sólo hay 247.630 que no son católicos, de los que 120.000 corresponden a la diócesis de Oviedo (Asturias). Las diócesis de mayor población son: Barcelona, con 2.250.000 habitantes y de ellos 80.000 no católicos; Madrid, con 1.956.797 habitantes y 4.791 no católicos; Sevilla, con 1.753.000 habitantes y sólo 160 no católicos; Valencia, con 1.700.000 habitantes y 17.000 no católicos; Oviedo, con 1.300.000 habitantes y 120.000 no católicos; Santiago de Compostela, con 1.156.265 habitantes y 2.263 no católicos. Es decir, que la mitad de los no católicos que hay oficialmente entre los 29.312.051 habitantes de España, figura también oficialmente en una sola diócesis (Oviedo) que no tiene más que 1.300.000 habitantes, resultando por lo tanto que Asturias tiene doble número de individuos no católicos que el conjunto de las diócesis de Barcelona, Madrid, Valencia, Santiago de Compostela, Oviedo, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Segovia, Plasencia, Guadix, Ibiza, Orense, Santander, Segovia, Sigüenza, Solsona y Tarazona. Las seis diócesis de Cataluña

Un millón de niños en la calle

MADRID. — Serrano de Haro, inspector general de Enseñanza Primaria, ha dado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas una conferencia que asombró al auditorio, pues en ella reveló que en España hay cerca de un millón de niños sin matricular en ningún centro docente, y que de los matriculados sólo asiste a las clases el 71 por ciento. Un periódico comenta estas descripciones y dice que esos niños no faltan a la escuela « para quedarse en el hogar donde encuentran un ambiente educativo y moral, sino para andar jugando o pordioseando en esa pernicioso escuela de gamberismo y delincuencia que es la vía pública en donde el idolo del chico es el gangster ». Lo que hace falta, sin embargo, es saber el número de muchachos que, si no van a la escuela, no es por vagabundear en las calles, sino por ir a trabajar al campo o al taller o por tener la escuela a una hora de camino o por carecer de ropa y calzado.

LA VIDA EN EL PARAISO FRANQUISTA

El « abecedario » de Luca de Tena. Está impenablemente demostrado que para información veraz, auténtica y de primera mano, no hay como « ABC ». Pruebe al canto. En la edición del 7 de enero da cuenta de una visita que recibió el general Cisneros Delgado. Al pie de la fotografía, en página especial ilustrada, se dice que tiene 89 años. En la reseña del acto — página 17 — se dice 88. Si aquella edición del « abecedario » hubiese constado de 125 páginas más, al fin de cuentas, resultaría que el anciano general, aun no habría nacido. ¡ Esto se llama seriedad informativa ! Por cierto, que, según acusa la fotografía, el general, es Delgado, por el apellido y por el físico. En cambio, Caudillales, que también es general — por el artículo 89 —, tiene la buena panza de quien no manchó nunca sus manos — blancas como el nardo, y vaya cardo ! — con aquellas porquerías que se llamaron libretas de racionamiento para uso de trabajadores; ni tampoco con los jornales de veintidós pesetas (antes veinte). Veintidós pesetas, la cobra Caudillales, cada diez segundos de su « concordatística » y « básica » existencia. En el Año de la Victoria y de los Suidos Múltiples, número tantos. Sigo « detreando » « ABC », como testimonio de proeza alpinística, cita al argentino Alejandro Cassis, de quien dice que « ha escalado solo el Aconcagua ». ¡ Estos redactores abecedistas son la mismísima oruga con tirantes ! Parece ser que no haya escalado ninguna monte más que el citado. Pero sin duda, explicándose mal, « ABC » ha querido decir que lo había escalado solo, es decir, sin la ayuda de nadie. ¡ Hieno ! como parece pronunciar en su desdicha vociferancia el rector magnífico de la Universidad de Salamanca, Antonio Tovar, ex-interpretre de Hitler y del zar genitísimo. En cambio, « Caudillales » para su « escalada » al trono, necesitó la ayuda de nazis, camisas negras, chulablas blancas, virriatos y de un millón de cadáveres. ¿ Buscáis piso ? Pues « ABC » os brinda muchos de ellos. En la calle de Alberto Aguilera — que fué un famoso alcaide de esta villa — por 190.000 modestas pesetas para un « productor » que cobra 22 diarios de jornal, resulta una verdadera ganga — os brinda uno con cinco habitaciones, baño, water, servicio, terraza, calefacción y ascensor. Y lo anuncia así, con letras grandes: PISO ATICO, VACIO. ¿ Piso atico? No sé qué tendrá que ver Atenas con los pisos disponibles que anuncia « ABC ». Tal vez haya error de imprenta y en vez de

« piso atico », deba decir « psicopático vacío ». Pero conste que los alojamientos de centenares de miles de productores que viven en este Madrid, no son « áticos », sino « áticos », porque en ellos sopla un viento congelante, muy propio del Polo Norte. Mas olvidadas, y ofrecidas en recuadro: « Pisos extraordinarios, a 100 metros de la Glorieta de la Iglesia, con excepcionales comunicaciones con la Santísima Trinidad ». « Con tal vecindad, lo de « extraordinarios » viene como el anillo al dedo. ¡ Que los « concuerden » a estos extraordinarios pisos ! Y sigo: « Pisos de inmejorable construcción. — De 450.000 a 900.000 pesetas, seis dormitorios, despensa, oficina, matoreros, un cuarto de baño y dos aseos con ducha para señores. » Y las damas, ¿ no se duchan o es que « Caudillales » lo ha prohibido ? EMILITO.

CARNET INTERNACIONAL

« Demasiadas bocas que llenar », aprecian los informadores. A población residente en Italia, según el Instituto central de estadística, se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas, o sea de 4.938.413 unidades. Sobre un suelo en buena parte árido e inculтивable, la densidad de la población ha pasado de 139 a 155 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que sitúa a Italia después del Japón, Gran Bretaña, Alemania occidental e oriental, países que se calcula que el 4 de noviembre de 1941 en 173.203 personas, mientras que en 1938 contábase 43 millones y, en 1948, 45 millones. En quince años, de 1936 a 1951, a pesar de la guerra y la emigración en masa, la población italiana registra un crecimiento de un millón de personas

